Observatorio Social

Comprender mejor para hacer mejor

Serie Informes de Coyuntura del Observatorio Social

Informe 14 · Junio de 2010

Educación y trabajo de los jóvenes en Argentina

por Nicolás Garcette

Históricamente la Argentina ha tenido un alto desempeño en materia educativa en relación al resto de los países de América Latina. Según un informe del Banco Mundial del año 20081, los índices de alfabetización entre la juventud se encuentran entre los más altos de la región, ya en el año 2003 sólo el 1.6% de los hombres jóvenes y el 1.1% por ciento de las mujeres jóvenes eran analfabetos. Asimismo la educación primaria es prácticamente universal, como se observa en la tabla 1 la inscripción a este nivel en los años 2005 – 2006 llegaba al 98.5% de la población. En los niveles educativos subsiguientes se observa también un alto desempeño. Los índices de inscripción en el nivel secundario son, en este sentido, similares a los de los Estados Unidos (79.4% y 88.2% respectivamente). La inscripción en el nivel terciario alcanza los estándares más altos de la región llegando al 68.1% para el período de referencia.

Tabla 1. Indicadores de Educación en Latinoamérica y el Caribe y la OCDE (en porcentaje)

	Inscripción Primaria (Neta)	Inscripción Secundaria (Neta)	Inscripción Terciaria (Bruta)	Año de referencia
Argentina	98,5	79,4	68,1	2005-2006
Bolivia	93,7	69,9	38,3	2007
Brasil	92,6	77	30	2007
Chile	94,4	85,3	49,8	2007-2008
Colombia	90	71,2	35,4	2008
Ecuador	96,9	59,2	35,3	2007
México	97,9	70,9	26,3	2007
Uruguay	97,5	67,7	64,3	2007
Francia	98,5	98,3	54,7	2007
Estados Unidos	91,5	88,2	81,6	2007

Fuente: Banco Mundial (World Development Indicators)

Estas tendencias se acrecentaron en las últimas décadas ya que, desde el inicio de los años 1980, las inscripciones han crecido en mayor medida que la población para todos los

[1]Banco Mundial (2008), *Argentina. Los jóvenes de hoy: un recurso latente para el desarrollo,* Informe 38825-AR, Washington DC.

grupos etarios (Ver Tabla 1). De 1991 a 2001, el crecimiento de las inscripciones fue 33 puntos más alto que el crecimiento de la población para los jóvenes de entre 15 y 17 años[2]. En particular, los índices netos de inscripción en la escuela secundaria aumentaron de manera muy significativa en todos los niveles. Se ubicaban en un 65% en 1992 y llegaron a un 83% en 2005[3].

Tabla 2. Índices brutos de inscripción en Argentina por edad y género, 1992-2005 (porcentaje)

	Todos			Hombre			Mujer		
Edad	1992	2000	2005	1992	2000	2005	1992	2000	2005
3–5	34	43	64	34	43	64	35	43	64
6–12	98	99	99	98	99	99	98	99	99
13–17	78	90	91	74	90	90	83	91	92
18–23	41	49	49	38	45	46	45	53	52

Nota: En 1992, se incluyeron 12 ciudades y en 2000, 15 ciudades. En 2005, se utiliza una estructura diferente (continua).
Fuente: CEDLAS según la EPH. Publicado en Banco Mundial (2008), Op. Cit.

Como consecuencia, los años de escolaridad promedio aumentaron notablemente entre 1992 y 2005, llegando a 10.4 años en 2005 (Ver Tabla 3), índice que se encuentra muy por encima del promedio regional de 5.9 años[4]. Argentina también está bien posicionada en comparación con el este asiático, donde los años de escolaridad promedio es de 7.6 años[5]. Estos indicadores no dan cuenta, sin embargo, de las desigualdades en los niveles educativos alcanzados por nivel socioeconómico que, si bien ya eran grandes en el año 1992, continuaron en aumento. Los individuos pertenecientes al quintil de menor poder adquisitivo completaban en el año 2005 un promedio de 7.9 años de educación, en comparación con aquellos

[2]Giovagnoli, P., I. Kit, M. Marchionni,y J. Paz. 2005. "Urban Female Employment in Argentina." *Monografía 29, CEDLAS-UNLP.*

[3] Sin embargo, cabe mencionar que esos altos índices de inscripción no se han traducido en tasas equivalentes de finalización de los estudios.

[4] Barro R.J. y J.-W. Lee. 2000. "International Data on Educational Attainment: Updates and Implications." Harvard University, Center for International Development Working Paper No. 42.

[5] Giovagnoli, Paula Ines, Ariel Fiszbein, y Harry Anthony Partinos (2004), "Estimating the Returns to Education in Argentina: 1992-2002", Policy Research Working Paper 3715, World Bank, Washington, D.C.; Barro y Lee (2000), Op. Cit.

provenientes del quintil de mayor poder adquisitivo que completaban un promedio de 13.3 años, lo que representa una brecha de casi un 70%.

Tabla 3. Años promedio de educación por quintil según ingresos familiares, años elegidos 1992-2005

	Quintil					Promedio
Año	1	2	3	4	5	
1992	7,2	7,8	8,5	9,7	12,2	9,4
2000	7,2	8,2	9,2	10,3	13,2	10,0
2005	7,9	8,6	9,7	11,0	13,3	10,4

Nota: En 1992, se incluyeron 12 ciudades y en 2000, 15 ciudades. En 2005, se utilizó una estructura diferente (continua).
Fuente: CEDLAS. Publicado en Banco Mundial (2008), Op.Cit.

Rendimiento de la Educación

En relación al rendimiento de la educación en la Argentina, existen varias estimaciones que se realizan desde la mitad de los años 1980. La tasa de rendimiento de la educación mide el impacto que la educación ejerce sobre los salarios de los individuos, o dicho de otra manera, cuánto cambia (en porcentaje) el salario por cada año de escolaridad alcanzado por el individuo. A partir de una encuesta de hogares realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 1985, se estimó que la tasa privada de rendimiento de entonces era de un 9.2%[6]. Según otra estimación, en 1989, la tasa privada de rendimiento por cada año adicional de estudios era de un 10.3%.[7] Si comparamos estos indicadores con otros países, encontramos que ya en los años 1980, el rendimiento de la educación en la Argentina se acercaba más al de los países industriales que al de otro país de América Latina[8]. Se estimó también que el rendimiento de la educación en Buenos Aires aumentó de un 10% en 1986 a

[6] Kugler, B. y G. Psacharopoulos. 1989. "Earnings and Education in Argentina: An Analysis of the 1985 Buenos Aires Household Survey." *Economics of Education Review* 8(4): 353-365.
[7] Psacharopoulos, G. 1994. "Returns to Investment in Education: A Global Update." *World Development* 22 (9): 1325-43.
[8] Kugler, B. y G. Psacharopoulos. 1989, Op. Cit.

un 12.5% en 1989[9], mientras que en 1990, bajó a un 9%. Teniendo en cuenta el contexto macroeconómico de nuestro país en los años que se analizan podemos observar que durante la década del ’80, en un contexto de hiperinflación y estancamiento de la economía el rendimiento de la educación ha sido superior que en un contexto de crecimiento y mayor afluencia de capitales como fue la década de los ´90. Estos resultados sugerirían que en períodos de crisis la educación sirve de protección y genera un diferencial de ingresos mayor que en contextos de crecimiento, donde si bien sigue habiendo un alto rendimiento en salarios del nivel educativo alcanzado disminuye el impacto del mismo.

Un análisis sobre la Ciudad de Buenos Aires en los años 1980 a 1999[10] demostró que los trabajadores con la secundaria incompleta y completa tenían rendimientos similares, respectivamente de un 12% y 13% en promedio, mientras que los trabajadores con educación superior completa tenían rendimientos crecientes, llegando a un 23% en 1999. Estos resultados se vieron confirmados también por otro estudio empírico realizado en el año 2004[11]. En 1992, los rendimientos privados más altos eran los de la educación primaria. Sin embargo, los rendimientos de la educación primaria, tanto como los de la educación secundaria, no cambiaron entre los años 1992 y 2002. En comparación, los rendimientos de la educación terciaria, sea ésta completa o incompleta, aumentaron substancialmente. En 2002, los rendimientos más altos se registraban para la educación universitaria completa, seguida por la educación universitaria incompleta. De manera más general, la tasa de rendimiento de un año adicional de educación pasó de ser 8.6% en 1992 a 11.4% en 2002, un nivel más alto que el promedio de los países con ingresos medianos[12]. Sin embargo, la estimación más reciente de la tasa de rendimiento de la educación la ubicaba alrededor del 7.7% para el

---

[9] Pessino, C. 1995. “Returns to Education in Greater Buenos Aires 1986-1993: From Hyperinflation to Stabilization.” Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina No. 104.

[10] Margot, D. (2001), “Rendimientos a la educación en Argentina: Un análisis de cohortes” Universidad Nacional de La Plata, Documento de trabajo Nro. 33.

[11] Giovagnoli, Paula Ines, Ariel Fiszbein, y Harry Anthony Partinos (2004), Op. Cit.

[12] Psacharopoulos, G. y H.A. Patrinos (2004) “Returns to Investment in Education: A Further Update.” *Education Economics* 12(2): 111-134.

periodo 2003-2006[13]. Estos estudios confirmarían la tendencia analizada anteriormente, la tasa de rendimiento de la educación subiría durante las fases de crisis económicas (2002) y disminuiría durante las fases de expansión (1992 y 2003 – 2006).

Nivel Educativo e Ingreso

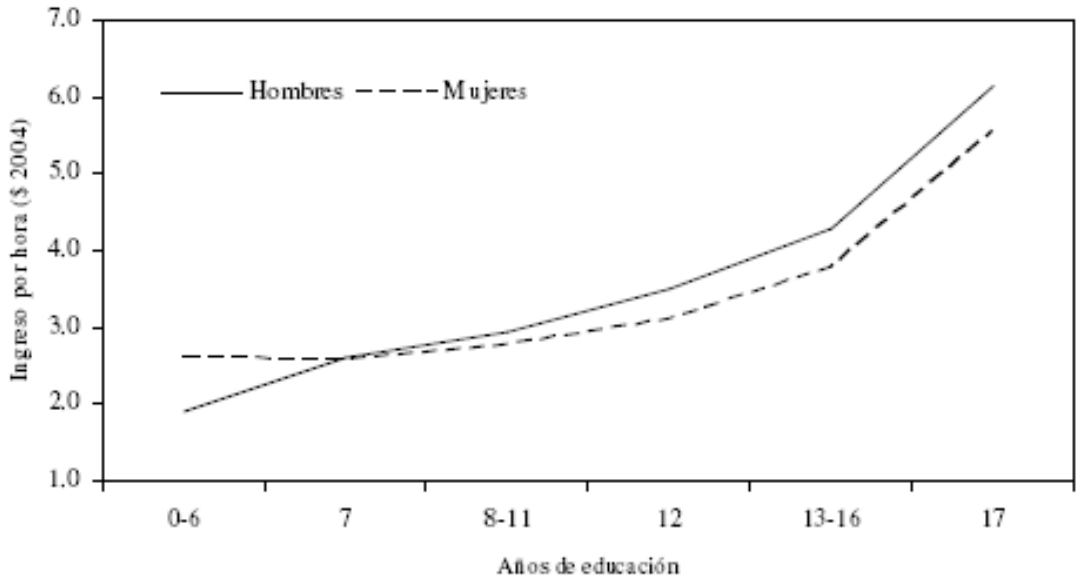
Estas estimaciones de los rendimientos por nivel educativo alcanzado dejan en claro que una mayor educación se traduce en un mejor salario. Según el mismo informe del Banco Mundial sobre la juventud argentina[14], los trabajadores con educación terciaria percibieron un 82% más que los trabajadores con educación secundaria solamente, y un 197% más que los trabajadores sin educación primaria completa en el período 1992-2003. Los trabajadores asalariados con educación secundaria ganaron un 47% más que los trabajadores con educación primaria completa solamente y un 63% más que los trabajadores sin educación primaria completa. Finalmente, los trabajadores con educación primaria completa ganaron un 11% más que los trabajadores sin educación primaria completa.

A esta diferencia de salarios por nivel de educación alcanzado se agrega también la dimensión por edad. Los jóvenes obtienen ingresos muy inferiores a los de los adultos en todos los niveles de educación, incluso cuando se toma en cuenta variables como la experiencia. El salario por hora de trabajo de un empleado mayor (45-54 años) equivale a casi el doble del salario por hora de un empleado joven (15-24 años). Los salarios que perciben los jóvenes disminuyeron de un 64 % del salario de los adultos en el año 1992 a un 57% en el año 2003. Estos resultados se ven confirmados en otro estudio basado en datos del 2004[15]. Como se puede apreciar en el grafico siguiente, si tomamos los ingresos por hora, la educación sigue impactando positivamente en los mismos. Por ejemplo, para los individuos que completaron sus estudios universitarios, dichos ingresos superan en un 42% al de aquellos que empezaron los estudios superiores, pero no los completaron. En el mismo

[13] Paz, J. (2007) *Retornos laborales a la educación. Evolución y estructura actual*. CEMA, Documento de trabajo Nº 355, Buenos Aires.
[14] Banco Mundial (2008), Op. Cit.
[15] Paz, J. (2005), "Educación y mercado laboral. Revisión de la literatura y algunos hechos para la Argentina", CEMA, Documento de trabajo Nº 311. También disponible en: www.cema.edu.ar/publicaciones.

grafico, se puede notar también claramente que el impacto de la educación sobre los ingresos de las mujeres en relación a los hombres es relativamente mayor en los niveles inferiores de escolaridad alcanzada, mientras que los hombres con más años de escolaridad perciben mejores salarios que las mujeres con igual nivel educativo[16].

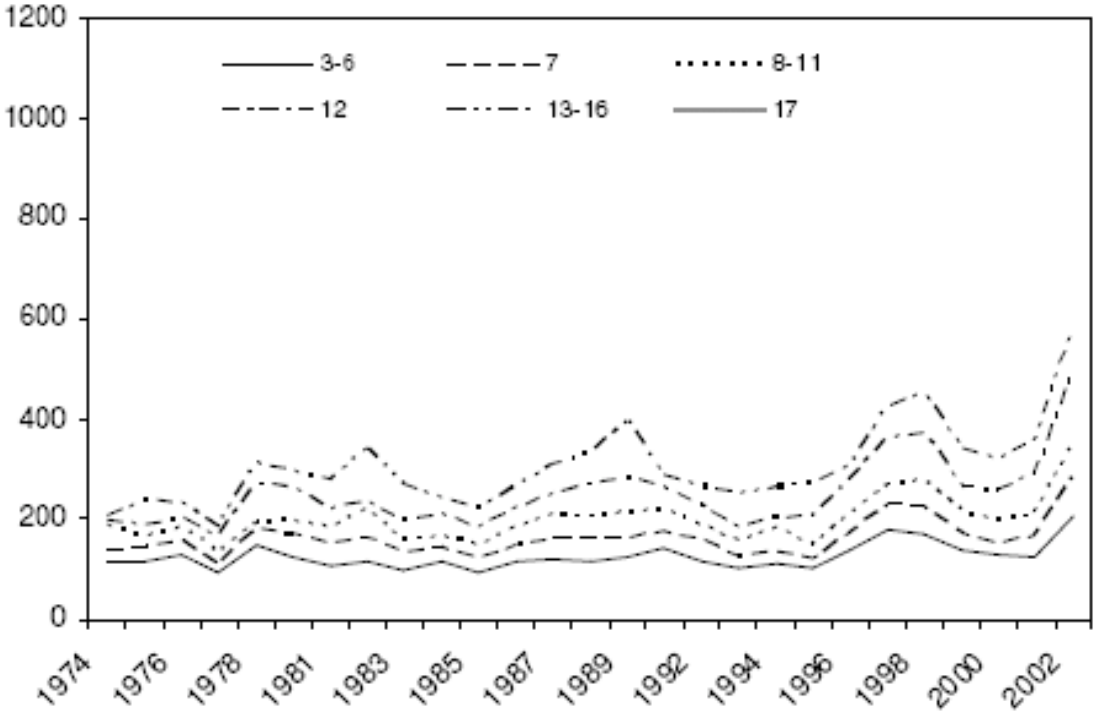
Gráfico 1. Relación entre el Nivel Educativo Alcanzado y el Ingreso por hora en la Argentina (2004).
Fuente: Paz (2005), Op. Cit.



El gráfico siguiente muestra la evolución del nivel de ingresos en relación al nivel educativo desde la década de los años 1970, allí se puede observar la tendencia general que venimos presentando sobre el rendimiento educativo. Resalta como dato que el inicio de la década del 2000 marca una clara tendencia hacía una mayor brecha entre los ingresos según el nivel de educación alcanzado.

[16] Para más detalles sobre las diferencias entre generos en terminos de impactos de la educación, ver: Paz, Jorge A., "Education, Gender and Youth in the Labor Market in Argentina", Documento de Trabajo.

Gráfico 2. Relación entre el Nivel Educativo Alcanzado y los Ingresos Monetarios en el Gran Buenos Aires (1974-2002). Base: 0 y 2 años de educación formal.
Fuente: Paz (2005), Op. Cit.



Nivel Educativo y Calidad del Empleo

Por otro lado, cabe destacar que, tomando en cuenta la estructura laboral de Argentina, una mayor educación aumenta también la probabilidad de conseguir un empleo formal. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)[17], la proporción de empleos de baja calidad obtenidos por los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad disminuye con los años de escolaridad.

[17] OIT (2007), *Trabajo Decente y Juventud: Argentina*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el porcentaje de no registrados ascendía en el tercer trimestre del año 2006 a casi el 80% de los jóvenes asalariados que tenían hasta la secundaria incompleta[18]. En cambio, este porcentaje disminuía al 54% entre los jóvenes asalariados con niveles educativos más elevados. Dentro del total de jóvenes asalariados registrados, una altísima proporción, el 72.9%, se concentraba entre los que ya habían completado el nivel secundario y los que habían alcanzado el nivel universitario, sea este completo o incompleto. Dentro de los no registrados, la cantidad de jóvenes que habían completado por lo menos el nivel secundario representaba en el tercer trimestre de 2006 el 45.5% del total. Cabe resaltar por lo tanto que los niveles de informalidad continúan siendo muy altos para los jóvenes, incluso para aquellos que alcanzaron mayores niveles de educación.

Nivel Educativo y Desempleo

Una mayor educación implica también una menor probabilidad de quedar desempleado. Los trabajadores jóvenes con menor nivel de educación son los que afrontan la mayor inestabilidad laboral[19]. Una encuesta reciente mostró que el 50-55 % de las personas de entre 18 y 24 años provenientes de familias de bajos recursos no tenían empleo o trabajaban sólo ocasionalmente durante el año en que se realizó la encuesta[20]. Esos jóvenes entran en un callejón sin salida. Tienen que salir a buscar un empleo para ayudar a la familia. Eso les obliga a interrumpir sus estudios. A su vez, la falta de calificación dificulta la búsqueda laboral. Terminan excluidos tanto del sistema educativo como del mercado laboral. En el tercer semestre de 2006, el 39.1% de los jóvenes desempleados con bajo nivel de educación

[18] OIT (2008), *Propuestas para una Política de Trabajo Decente y Productivo para la Juventud: Argentina*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
[19] OIT (2007), Op. Cit.
[20] Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires (2005).

no asistía a establecimientos educativos[21]. Estos jóvenes que no estudiaban ni trabajaban eran en aquel momento 756.000 en el total urbano.

Además, de la misma manera que se pudo observar para los ingresos, la brecha entre las tasas de desempleo por nivel educativo aumentó de manera significativa durante las últimas décadas en Argentina[22], en particular para los varones (Ver Gráfico 3a y 3b). Hacia 1975, la tasa de desempleo masculino para los que no habían completado el nivel básico de educación era de un 4.6% contra un 2.2% para los que habían concluido el nivel superior de educación. Hacia 2002, la tasa de desocupación para el grupo con educación básica ascendía al 22% contra un 6% para el grupo con educación superior. Es decir que en períodos de recesión la tasa de desocupación aumenta más significativamente para aquellas personas con menor nivel educativo alcanzado. En general, los trabajadores con educación terciaria son los que más benefician de los periodos de crecimiento económico tanto a nivel empleo como a nivel ingresos y que sufren menos durante los periodos de crisis económica. En el tercer trimestre de 2006, según datos del INDEC (antes de la intervención del gobierno nacional en su gestión), la tasa de desempleo alcanzaba un 11.9% para los jóvenes (de 15 a 24 años) con estudios universitarios completos, un 26.8% para los jóvenes que tenían hasta el secundario incompleto y un 24.4% para los jóvenes con estudios secundarios completos[23]. La educación terciaria sigue protegiendo a los trabajadores contra el desempleo, pero no del todo (en particular para los jóvenes). En cambio, la educación secundaria ya no parece ofrecer una protección suficiente contra el desempleo para los trabajadores jóvenes.

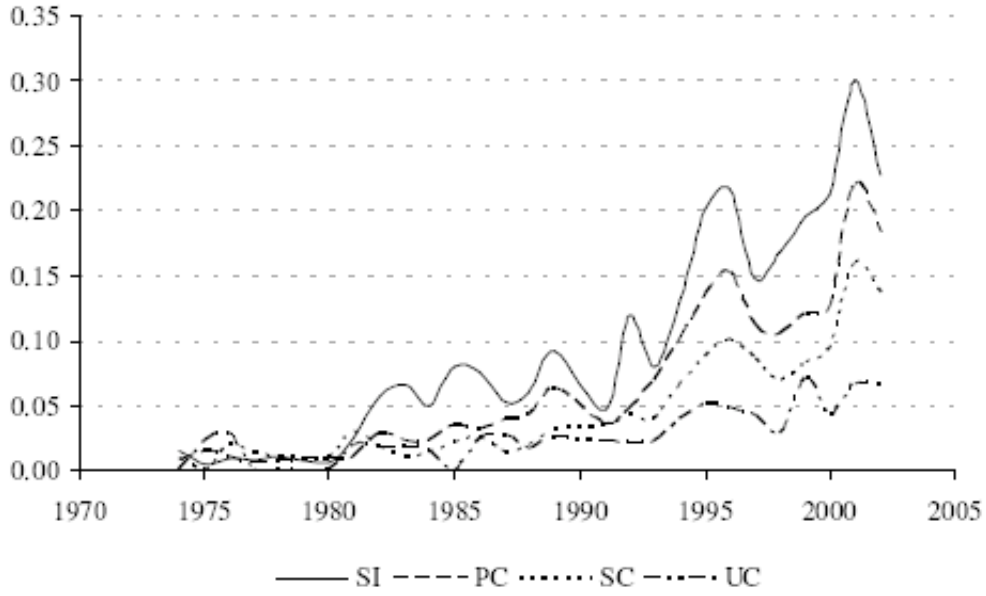
Sin embargo, a pesar de que el aumento de los niveles de inscripción para todos los niveles educativos sea auspicioso, los índices de desempleo para los jóvenes en Argentina todavía son mucho más elevados que los de los adultos. En el tercer trimestre de 2006, la tasa de desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años era 3.6 veces mayor que la de los adultos de 25 a

[21] OIT (2007), Op. Cit.
[22] Paz (2005), Op. Cit.
[23] OIT (2007), Op. Cit.

59 años[24]. Además, la brecha entre los trabajadores más jóvenes y los trabajadores mayores a nivel de desempleo pasó de aproximadamente un 8% en 1992 a un 21% en 2003, y esta tendencia estaría empeorando[25].

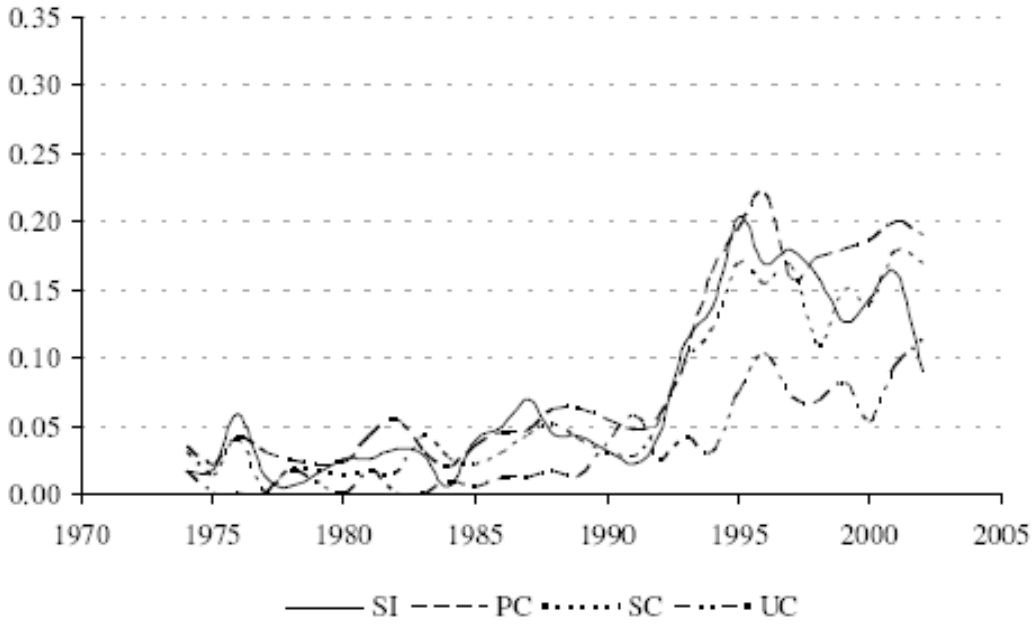
[24] OIT (2008), Op. Cit.
[25] Banco Mundial (2008), Op. Cit.

Gráfico 3a. Relación entre el Nivel Educativo Alcanzado y el Desempleo, Gran Buenos Aires (1974-2002, Varones).
Fuente: Paz (2005), Op. Cit.



Nota:
SI: Sin Instrucción (0 años de educación).
PC: Educación Básica Completa (de 7 a 11 años de educación).
SC: Educación Media Completa (de 12 a 15 años de educación).
UC: Educación Superior Completa (de 16 años y más)

Gráfico 3b. Relación entre el Nivel Educativo Alcanzado y el Desempleo, Gran Buenos Aires (1974-2002, Mujeres).
Fuente: Paz (2005), Op. Cit.



Una nueva base de datos, la Encuesta de Educación y Empleo de los Jóvenes (INDEC-CEDLAS), que fue realizada en el año 2005 a jóvenes de 15 a 30 años de edad, permitió ahondar en el análisis de los determinantes de la educación y la inserción laboral de los

jóvenes[26]. Esa base provee información sobre el primer empleo y la historia educativa de los individuos que va más allá del máximo nivel educativo alcanzado. A continuación se presentan algunos de los resultados más destacables de esta encuesta.

En general, la edad de la primera inserción laboral es menor cuanto menor es el compromiso educativo. Así los jóvenes que completaron el nivel medio tenían en promedio 18 años cuando comenzaron a trabajar, lo que corresponde a la edad teórica de finalización de ese nivel. Los que asistieron pero no completaron el nivel medio se insertaron antes en el mercado laboral, a una edad promedio de 16 años, y los que nunca asistieron tenían en promedio 14 años cuando ingresaron a su primer empleo. La inserción temprana en el mercado laboral aumenta la probabilidad de que el primer empleo sea temporario. Un 44% de los jóvenes tuvo un primer empleo permanente y un 33% en empresa familiar.

Una mayor calificación de los padres viene asociada a menores probabilidades de ser activo, de estar desocupado y de insertarse tempranamente en el mercado laboral, en particular para los varones. Un mayor número de hermanos aumenta la probabilidad de ser activo y desempleado. Pero tener un hermano con mayor nivel educativo baja tanto la probabilidad de ser activo (para los varones) como de conseguir empleo (para las mujeres). Cabe destacar también que la repitencia en el secundario está asociada a una mayor probabilidad de desempleo de los varones. Sin embargo, este efecto pierde significatividad cuando se controla por ingresos familiares. La repitencia también aumenta la probabilidad de tener un primer empleo a edad temprana para los varones y que sea temporario para las mujeres. La modalidad educativa afecta la probabilidad de estar ocupado y las características del primer empleo. Las modalidades técnica y comercial aumentan la probabilidad de conseguir un empleo para los varones, de tener un primer empleo temporario también para los varones y a edad temprana para las mujeres.

[26] Marchionni, Mariana, Germán Bet y Ana Pacheco (2007), "Empleo, Educación y Entorno Social de los Jóvenes: Una Nueva Fuente de Información", Documento de Trabajo Nro. 61, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (Universidad Nacional de La Plata).

Conclusiones

- La educación da acceso a mejores salarios. Además, la brecha entre salarios alcanzados por nivel educativo se estaría agrandando.

- La educación protege *en cierta medida* contra el trabajo informal y la precariedad. Sin embargo, debido a los altos niveles de informalidad en el mercado laboral argentino, incluso los jóvenes que alcanzaron niveles de educación secundaria y terciaria no son inmunes contra este tipo de precariedad laboral.

- Por último, la educación protege *en cierta medida* contra el desempleo. De la misma manera que se pudo observar para los ingresos, la brecha entre las tasas de desempleo por nivel educativo aumentó de manera significativa durante las últimas décadas en Argentina, a tal punto que la educación secundaria ya no parece constituir una protección solida contra el desempleo.